

RESEÑA DE LIBROS

DORIS J. JOHNSON and HELMER R. MYKLEBUST: *Learning disabilities. Educational principles and Practices*. Edition Grune-Stratton, New York and London, junio 1967, 336 páginas, en cuarto.

Esta obra de los dos profesores del Instituto para trastornos del lenguaje de la Universidad del Noroeste de Estados Unidos contiene nueve capítulos a cual más jugosos e interesantes, ordenados con lógica y sistemática formidables que hacen posible una lectura provechosa para los no avezados a la especialidad y una aplicación directa de los principios incluidos en el contenido por parte de quienes están impuestos en problemas de esta categoría.

En el prefacio, los autores manifiestan que la investigación y enseñanza en el campo de las perturbaciones del lenguaje ha sido preocupación del Instituto donde ellos trabajan durante más de quince años. Durante este tiempo una gran variedad de niños estuvieron matriculados en los programas de recuperación; algunos tenían deficiencias en aprender a pronunciar o en adquirir la palabra escrita; muchos eran afásicos o discalcúlicos. La mayor parte presentaba déficit que afectaban al aprendizaje académico por percepción social deficiente, por no distinguir entre derecha e izquierda, por orientación deficiente en el espacio y en el tiempo; había quien era incapaz de juzgar la distancia, el tamaño y no tenía habilidad para el uso de mapas, planos, etc., si bien no presentaba disminución o deterioro intelectual.

Esta obra presenta el marco de referencia de los principios básicos prácticos que se han desarrollado en el trabajo con estos niños, y aunque se destaca de manera primordial el aspecto psiconeurológico, se han reunido conceptos de estructura biomédica, psicológica, neurológica y psiquiátrica. Con esta obra han intentado llenar una necesidad acuciante lo mismo para los cursos de aspirantes a profesores, que pueden utilizarla como libro de texto, que como libro de consulta para educadores y especialistas afines al intrigante problema de las incapacidades de aprendizaje.

Los autores abrigan la esperanza de que los conceptos y material empleados, y que han servido de base al objetivo propuesto en el libro, contribuyen a una mejor comprensión del aprendizaje como un proceso y por lo mismo a mejorar esta

experiencia vital para todos los niños.

El capítulo primero lo dedican a definir las generalidades relacionadas con los trastornos del aprender, definiendo los factores que lo integran para su evolución normal, entre los que incluye los factores psicodinámicos, las funciones del sistema nervioso central y periférico como tres tipos principales. Trata después de la terminología adoptada para calificar los diversos trastornos de aprendizaje y hace un análisis de los diversos términos exponiendo las incongruencias o impropiedades que los mismos encierran. Es arduo y con frecuencia confuso el arbitrar una terminología dada la complejidad del proceso de aprender, en el que tan imbricados están elementos nerviosos, deficiencias sensoriales, perturbaciones emocionales o problemas de ajuste, y deterioro o incapacidad intelectual. Por otra parte, nunca como ahora han cooperado tantas disciplinas para afrontar el diagnóstico, tratamiento y educación de esta categoría de niños, y esto supone una terminología diversa que debe ser unificada.

Educación y psicología están muy relacionadas y se preocupan de manera especial por la adquisición, por parte del niño, de la palabra hablada, leída o escrita. La historia de la educación especial revela que frecuentemente es con el estudio del niño anormal—mentalmente retrasado, ciego, sordo o perturbado emocionalmente—con el que se han alcanzado nuevos conocimientos respecto al problema de cómo el niño puede alcanzar el éxito en el aprendizaje.

Integridad del aprendizaje. — Los chicos aprenden normalmente cuando ciertas integridades básicas están presentes y cuando se dan las condiciones adecuadas para su aparición; un muchacho a pesar de su potencialidad excelente será deficiente en su aprendizaje si no ha transcurrido el tiempo suficiente para que el aprendizaje se dé normalmente. Las integridades básicas para que el aprendizaje sobrevenga normalmente, cuando la coyuntura o tiempo de aparición es el óptimo o medio, se pueden categorizar en tres tipos: factores psicodinámicos, funciones del sistema nervioso periférico y funciones del sistema nervioso central.

Integridad del proceso psíquico emocional. En el pasado se daba por sentado que un niño aprendía sin dificultad si tenía una visión y audición adecuadas y la totalidad de su capacidad mental. Con los avan-

ces en psiquiatría infantil se descubrieron la sordera psicógena, el mutismo emocional y las incapacidades psicógenas, lo cual obligó a la reconsideración del proceso de aprendizaje, cuyas deficiencias deben ser valoradas en términos de posible complejo psicogénico, entre los que cuentan como modelos básicos la motivación y ajuste.

El proceso por el que se adquiere el lenguaje hablado ilustra de forma elocuente sobre la significación de los factores psicodinámicos implicados en el aprendizaje. Mowrer demostró que del mismo modo que el pájaro llega a cantar al identificarse con su entrenador, el niño desarrolla el lenguaje hablado cuando se identifica con sus padres, especialmente con su madre. Estos estudios son altamente significativos, particularmente por lo que se refiere al balbuceo; solamente el hombre balbucea, siendo esta función el primer acto humano expresivo. El infante balbucea porque está identificando, porque el proceso psicológico se está desarrollando normalmente; de aquí el que el niño con sordera congénita no balbucea, porque el balbuceo como proceso físico que deriva de la identificación emocional no se da al no darse el primero. Por ello se observan perturbaciones en el proceso de identificación cuando existe un aislamiento en el sentido emocional. Por otra parte, la imitación es esencial en el desarrollo del lenguaje y la identificación es el escalón básico para que el niño comience a imitar. A través de la imitación el niño consigue la habilidad para interiorizar y empieza a asimilar su mundo.

Para que el aprendizaje sea más efectivo debe contarse con la integridad del proceso psíquico emocional.

Un sistema nervioso periférico intacto es otro de los requisitos para un aprendizaje normal. El niño aprende por información recibida a través de los sentidos y a través del impacto que sufren los sistemas. La consideración de la integridad visual y auditiva eran esenciales por ser los canales principales para el aprendizaje simbólico; y los esfuerzos de la educación especial se centran en compensar los efectos que se derivaban de la privación sensorial que modificaba el proceso de aprendizaje. Pero hay otras disfunciones del sistema nervioso que representan problemas antitéticos con relación al organismo.

En efecto, los niños con disfuncio-

nes del cerebro sufren con frecuencia de *sobrecarga*, al entregar los sentidos más información de la que el sistema nervioso central es capaz de integrar. Por el contrario, la privación sensorial acusa una hipocarga: el cerebro está privado de la estimulación necesaria del aporte normal, por lo que el chico carece de la información básica imprescindible para el crecimiento y maduración del proceso psicológico.

Estos niños con deficiencias en el sistema nervioso periférico difieren en el proceso de aprendizaje de los niños que ven y oyen, pero presentan incapacidades de aprendizaje y, sin embargo, se confunden con frecuencia los efectos del sistema nervioso periférico defectuoso con las disfunciones del sistema nervioso central. Ahora bien, el que nos encontremos en un caso con la privación de información y en otro con la incapacidad de utilizar la información normalmente, no quiere decir que ambas sean similares, porque la situación primera está en el camino inverso de la segunda; por ser básicamente diferentes cada una de ellas requiere una educación especial propia.

Existen niños con perturbaciones de aprendizaje, porque su sistema nervioso central presenta lagunas en su integridad, no obstante poseer una dotación sensorial idónea. Hasta hace pocos años se consideraban indisolublemente unidos los trastornos del aprendizaje de la lectura, escritura y cálculo, con el retraso mental, las deficiencias sensoriales o motoras o las perturbaciones emocionales. Pero investigaciones posteriores han descubierto que la causa de la falta de habilidad para aprender normalmente, a pesar de la integridad sensorial o motora, estaba en el deterioro del cerebro; la disfunción de éste, aunque no manifestada en anomalías neurológicas, ocasionaba serios déficit en el aprendizaje, es decir, en la actualización de lo que podía ser un alto nivel de potencial intelectual.

Plan educacional.—El objetivo máximo en la educación de los niños afectados de trastornos de aprendizaje difiere poco del fijado para todos los niños: este es asistirles en el aprender, de manera que puedan actualizar su potencial y lleguen, efectivamente, a ser parte integrante de la sociedad. La preocupación por ellos no está solamente en la realización y mejora de sus funciones aisladas, sino en el logro de la madurez social, habilidad de comunicación con los demás, de cuidarse a sí mismo, de emplearse con éxito llegando a ser independiente y mantenerse por sí sólo. «*Un solo objetivo hay en educación; es la vida en todas sus manifestaciones.*»

El plan implica la aplicación de amplios objetivos en el desarrollo de la solución práctica, por lo que cada programa educacional tiene ambos términos: el concreto y el abstracto.

Muchos sistemas escolares tienen interés por los niños con perturbaciones de aprendizaje, pero no saben cómo proceder con ellos. El factor más importante al planificar la educación de un niño con trastorno de aprendizaje es un estudio diagnóstico intensivo: sin una evaluación comprensiva de sus déficit y de sus posibilidades, el programa educacional puede ser demasiado general o incluso inadecuado. El estudio diagnóstico debería comprender una evaluación de la agudeza sensorial, inteligencia, lenguaje (hablado, leído, escrito), habituaciones, estado emocional y madurez social.

Esta evaluación deberá producir una definición multidimensional del trastorno, porque solamente así es cuando el profesor puede proceder a desarrollar el programa de rehabilitación; esto implica el acceso inmediato al diagnóstico encontrado, puesto que solamente desde él es de donde debe arrancar la actuación educativa. Algunas veces los profesores han solicitado comenzar la rehabilitación sin un conocimiento adecuado de los déficit y de las integridades, y aunque puede obtenerse información a través del contacto personal con el niño, un plan preciso sólo es posible cuando estas observaciones se complementan con la información del diagnóstico detallado.

Consideraciones multidimensionales.—Hay varios caminos para definir los problemas de aprendizaje: la primera dimensión se refiere a los *trastornos intrasensoriales e intersensoriales*, es decir, que debemos conocer cuándo la perturbación se muestra dentro de una modalidad única, cuándo se extiende a más de una y cuándo atañe también a las funciones intersensoriales. Esta dimensión ayuda al profesor en el conocimiento de qué canales están intactos y los tipos de procedimientos de aprendizaje que pueden realizarse por adiestramiento.

Otra dimensión importante a determinar es el efecto de la perturbación o trastorno en relación con los tipos de realización educativa, tales como lectura, escritura, lenguaje y aritmética; es esencial conocer si la perturbación de la percepción visual se interfiere en aritmética, lectura o cualquier otra materia. Un estudiante con distorsiones visuales-espaciales puede hacer satisfactoriamente trabajos en algunas áreas de matemáticas, pero falla en geometría.

El acercamiento multidimensional a los trastornos de aprendizaje es esencial cuando se desea que el plan educativo sea suficientemente amplio en extensión, ya que una aproximación unidimensional conduce a un plan educativo restringido y raquítico; si se carga el acento en una perturbación específica sin considerar las demás áreas de la función, la instrucción persigue solamente el desarrollo de destrezas. Por otra par-

te, un acercamiento que considera solamente los déficit generalizados en lectura, o aritmética, no es suficiente para encontrar las necesidades del niño.

Un plan de rehabilitación que incluya ambos objetivos, el específico y el generalizado, permite al profesor trabajar sobre los déficit y referir sus esfuerzos a todas las áreas implicadas en ellos. Aunque el plan educacional debería armonizar todas las dimensiones de las perturbaciones de aprendizaje, debe ser un balance entre lo específico y lo general, operando de tal manera que al fin resulte un programa integrado; esto evitaría que el niño sea llevado frecuentemente de un especialista a otro o de un profesor especializado a otro, sin un plan central coordinado.

Avalan este libro una serie de ilustraciones gráficas sobre procedimientos prácticos de rehabilitación perceptiva de la audición o visual, especialmente influyentes en el aprendizaje de las materias que resultan eficaces y decisivas en una planificación precisa y científica de las deficiencias. Ello ha motivado que en el plazo de dos meses se haya agotado la primera edición, sucediendo la segunda de forma inmediata. Si le añadimos los esquemas que aduce a lo largo de la obra, además de la referencia bibliográfica específicamente dedicada al tema, destacan sus autores como dotados de una competencia científica y práctica no comunes.—ISABEL DÍAZ ARNAL.

LARA, ANTONIO: *El fabuloso mundo de los tebeos*. Prólogo de Maurici Serrahima. Editorial Cuadernos para el Diálogo, S. A. Madrid, 1968.

Inicia con esta obra la Editorial Cuadernos para el Diálogo su nueva colección en la que, con formato de folleto y en un tamaño ligeramente inferior al de la revista *Cuadernos...*, publicará diversos trabajos sobre temas de la mayor actualidad. Es así que la obra escrita por Lara alcanza especial importancia, tanto por su categoría como por la corriente de interés que las literaturas gráficas populares despiertan hoy en todo el mundo y muy especialmente en Europa. En momentos en los que el estudio de los tebeos reviste características de «snobismo», siendo considerados un elemento «in» y «pop» en nuestro contexto cultural, o bien es monopolizado en gran parte su estudio por ciertos intelectuales que quieren estar a la moda y para ello analizan las páginas de dibujos con un frío academicismo, este libro alcanza mayor importancia en virtud del rigor de su contenido y del certero análisis que en sus páginas hace Lara de la estructura básica del tebeo, de su lenguaje y expresión.

Antes de ampliar la referencia sobre *El apasionante mundo de los tebeos* bueno será el situar su oportu-

nidad por medio de la referencia al estado actual de los estudios españoles sobre este género expresivo. En España, como en el resto de Europa, los «comics» y tebeos, los «fumettis» y las tiras de los diarios, han conocido un «boom» de interés en el plazo de los últimos cuatro años, hasta motivar la creación de varios grupos compuestos por aficionados, estudiosos e investigadores y despertar la atención de los periodistas, los editores y los sociólogos. Es en Francia e Italia donde este interés alcanza cotas más altas, pudiendo calibrarse su importancia al saber que figuras del relieve de Umberto Eco, Luigi Volpicelli, Claudio Bertieri, Romano Calisi, Francis Lacassin, etc., dedican su atención al estudio de los tebeos, desde los diversos ángulos de acercamiento posibles: pedagógico, estético, sociológico..., existiendo incluso, en la Universidad de Roma, un Centro de Sociología de las Comunicaciones de Masas que dedica atención preferente a los tebeos. Sin embargo y junto a esta corriente, que podríamos llamar culta, está también el interés meramente periodístico, de divulgación, que es por supuesto necesario, pero que resulta sumamente peligroso, por cuanto puede derivar con gran facilidad hacia lo superficial e intrascendente, convirtiendo el interés por los tebeos en una cuestión de moda.

En España, desgraciadamente, ocurre más lo último. Los tebeos, considerados habitualmente como sólo infantiles o propios de adultos retrasados mentales, han quedado casi siempre monopolizados por los comerciantes o por los grupos de presión que los utilizaban como elementos de propaganda. Ha faltado la responsabilización de su importancia y ni siquiera hoy, cuando son varios millones de niños y adultos los que en España consumen las páginas de dibujos—hay tebeos españoles que superan las tiradas medias de cinco millones de ejemplares anuales—, es frecuente la comprensión del papel que estas publicaciones juegan en una cultura cada vez más masificada y con unos niveles más bajos.

Fruto de esta incompreensión, del tratamiento superficial que entre nosotros se da a este tema, convertido frecuentemente en disculpa para hacer demagogia, de uno u otro signo, son los muchos artículos, reportajes, entrevistas y crónicas que motiva en la prensa diaria y en las revistas de actualidad e incluso alguno de los pocos libros con que contamos sobre el tema, dando como resultado una abundante bibliografía

superficial, intrascendente, en absoluto científica, mal informada y sobre todo escrita sin interés alguno por el conocimiento exacto de los tebeos. No se trata solamente de las muchas lagunas que existen en esta bibliografía y que se refieren a los datos, fechas, obras, autores, editores y, lo que es peor, a la ideología, economía, etc., de las empresas, sino que, además, es usual el plagio, la falta de sistema, la falta de honradez intelectual, la inexistencia de investigación previa, el engorde artificial de libros y estudios con el añadido de datos sin ponderar..., debiéndose todo ello a que son muchos los publicistas que utilizan el interés por los tebeos en provecho propio, sin que a ellos mismos les importe en profundidad.

Es por todas estas razones y ante un panorama complejo y desolado, que puede prestarse a confusiones y desviar la atención del gran público de la información recta, del conocimiento científico, por lo que adquiere mayor importancia el papel cultural desempeñado por las revistas especializadas y por las editoriales que, como ahora hace Cuadernos para el Diálogo, han comprendido el valor que en la cultura de masas tienen los tebeos y demás productos populares de la imagen.

La que podríamos llamar bibliografía especializada responde en España a la obra de apenas media docena de autores—Lara, Gasca, Martín, Moix...—y cuenta hasta la fecha con tan sólo tres libros, si bien se anuncian próximos a editarse otros cuatro. Los trabajos ya publicados se refieren principalmente a los aspectos sociológico, histórico, cultural, psicológico y pedagógico, viniendo el libro de Lara a cubrir una falta importante, por cuanto se refiere en concreto a la estética del tebeo y realiza un estudio riguroso del idioma expresivo del mismo, idioma que es una síntesis afortunada del escrito y el icónico.

Entre aquella media docena de autores destacará a partir de ahora Antonio Lara, no sólo por su capacidad y preparación intelectual (es doctor en Románicas, periodista y director de cine), sino también por los resultados que desde ella logra, con una obra breve por el momento, pero de gran calidad. Anteriormente Lara ha dedicado al tebeo su Tesis en la Escuela de Periodismo de la Iglesia, varios artículos («Alameda», «Cuadernos para el Diálogo», etc.) y algunas conferencias y lecciones; en la actualidad prepara otro libro sobre el tebeo y lo estudia especial-

mente desde el ángulo semiológico.

El libro *El fascinante mundo de los tebeos* se estructura en treinta puntos, de los que los principales son: Los tebeos, arte de nuestro tiempo; Intento de definición; Lectura-visión; Perspectiva lingüística o semiológica; Carácter mixto: entre la literatura y el dibujo; El guión; El tiempo; Nuevo lenguaje gráfico; Planificación..., temas que destaco entre los restantes por resultar básicos para la comprensión de los problemas de intelección del tebeo, sobre todo a partir de su nuevo lenguaje, ni escrito ni visual, logrado por la fusión y mutua interacción de lo literario y lo icónico. Este trabajo alcanza un nivel intelectual poco frecuente en los estudios sobre el tebeo, toda vez que Lara, lingüista de carrera, ha analizado la expresión tebeística detenidamente y elaborado después su obra sobre los materiales obtenidos, hasta darnos un tratado básico para la comprensión exacta de lo que el tebeo es y de lo que puede ser como elemento cultural, recreativo y aun educativo, de las grandes masas. Es, además este libro la única obra con que contamos en España en la que se estudie la estética del tebeo, motivo más que suficiente para ponderar su oportunidad y el servicio que ha de cumplir.

A la categoría del texto, al elevado número de ilustraciones que lo completan, hay que unir la dimensión popular que tiene la edición realizada por Cuadernos para el Diálogo y que permitirá su difusión a todos los niveles españoles; es por esto que, pese a tratarse de una obra sumamente especializada y que interesará de manera particular a los estudiosos del género, a los pedagogos, a los intelectuales y expertos, podrá igualmente llegar con provecho a todos los públicos, esos mismos públicos consumidores de las lecturas gráficas—nada más falso hoy en día que creer que el tebeo es tan sólo lectura de niños—. Es el lector medio que de niño ha leído al «Guerrero del Antifaz» y ya adulto oye hablar de «Barbarella» e incluso lee, a escondidas o de manera abierta—esto último cuando es consciente de su capacidad intelectual y de la categoría del tebeo—, novelas gráficas, tebeos o tiras de historietas, quien más y mejor agradecerá la publicación del libro de Lara, tanto por lo que supone de confirmación para sus sueños lectores como por cómo ha de servir de guía e iniciación al arte del tebeo.

ANTONIO MARTÍN